Reflexión Política
ISSN: 0124-0781
reflepol@bumanga.unab.edu.co
Universidad Autónoma de Bucaramanga
Colombia

Prado Arellano, Luis Ervin
Los horizontes de la intervención en lo social
Reflexión Política, vol. 10, núm. 20, diciembre, 2008, pp. 58-69
Universidad Autónoma de Bucaramanga
Bucaramanga, Colombia

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11002006

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Los horizontes de la intervención en lo social

Sumario

El nacimiento de la intervención social moderna como reflexión de la "cuestión social"; los fundamentos de la intervención social moderna; la intervención en lo social: sus horizontes; Conclusión

Resumen

El artículo pretende exponer los horizontes que existen en la intervención social del mundo moderno, los cuales se operacionalizan en las políticas públicas. Si bien algunos autores han manifestado ya la presencia de algunos de estos horizontes en la intervención social, como los epistemológicos, considero que existen otros dos que son de carácter ontológico (concepción de ser humano) y axiológico (universo de valores que se privilegian en lo social).

***Palabras clave**: Intervención social, Cuestión social, Progreso, Desarrollo, Sistema, Racionalidad*

Abstract

The article aims to expose the horizons that exist in the speech social in the odern world, which is operationalized in policies public. While some authors have already indicated the presence of Some of these horizons in social intervention, such as epistemological, I think that there are two others that are of a ontological (conception of human beings) and axiological (universe of values that favor the social).

***Key Words:** social intervention, matter social, progress, develops, system, rationality.*

***Artículo:** Recibido, Octubre 3 de 2008; aprobado, noviembre 27 de 2008.*

***Luis Ervin Prado Arellano:** Licenciado en Historia Universidad del Valle; Maestría en Historia Universidad Industrial de Santander (UIS). En la actualidad es docente Asistente de planta del departamento de Historia de la Universidad del Cauca. Miembro del grupo de investigaciones en ciencias políticas de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB) y coordinador del grupo de investigación Estado Nación: organizaciones e instituciones (1810 1930), adscrito a la vicerrectoría de investigaciones de la Universidad del Cauca.*

El presente artículo forma parte de las líneas de investigación del grupo de investigación Estado Nación: organizaciones e instituciones (1810 1930).

***Correo electrónico:** luisprad30@yahoo.es*

Los horizontes de la intervención en lo social

Luis Ervin Prado Arellano

El nacimiento de la intervención social moderna como reflexión de la "cuestión social"

Con el advenimiento del capitalismo, particularmente en la denominada cuenca del atlántico europeo y posteriormente en los Estados Unidos de América, trajo una serie de transformaciones en las sociedades que se vieron impactadas por el proceso. Tal vez una de las más importantes haya sido el desarticulamiento de las formas de vida tradicionales fundamentadas en la vecindad, la comunidad, el parentesco, la colectividad y las diversas formas de ayuda mutua que se habían constituido a lo largo de centurias. El capitalismo al derrumbar formas de vida tradicionales y promover la congregación de seres humanos en ciudades, el trabajo en fábricas, el sistema de remuneración asalariado, la agricultura de mercado, entre otros, generó una serie de conflictos entre los sujetos que fueron desarraigados de sus comunidades, de sus prácticas sociales y arrojados a la ciudad en el mejor de los casos, o a los intersticios de las campiñas europeas como seres liminares[1].

El proceso aludido llevó particularmente en la segunda mitad del siglo XIX, a promover una reflexión que ha sido denominada "*cuestión social*". Consistía en una serie de escritos sobre los problemas sociales que aquejaban a los países europeos, que estaban siendo impactadas por los procesos de industrialización y mercado, manifestado en la miseria, el hacinamiento urbano, la higiene pública, la delincuencia, la prostitución, el empleo, el sub-empleo, el sindicalismo, etc. El asunto que tuvo diversos matices según las posiciones políticas de los escritores (conservadoras, liberales o socialistas), se caracterizó por tener unos puntos en común, al concluir que la dinámica del capital mercado, habían generado una serie de problemas en las sociedades del momento. Las soluciones como era de esperarse fue variopinta, pero el hecho trascendental es que se inauguró en el pensamiento social (por parte de algunos intelectuales), una serie de reflexiones y análisis sobre los problemas contemporáneos, desde lo social, alejándose de posiciones religiosas y morales, para encontrar soluciones a tales eventos[2].

---

1 Un trabajo que presenta muy bien el asunto de la desarticulación de las comunidades campesinas inglesas por el advenimiento del capitalismo es: THOMPSON, Edward P. la Formación de la clase obrera en Inglaterra. Tomo I y II, Barcelona, Crítica editorial, 1989. HOBSBAWM, Eric. La era del capital, 1848 1875. Barcelona: crítica editorial, 1998; del mismo autor: La era del imperio, 1875 1914. Barcelona: crítica editorial, 1998.

2 Si bien las reflexiones de la cuestión social de carácter científicas, en muchos casos no se tuvieron en cuenta para la solución del problemáticas sociales, y se escogió opciones "más políticas" que no afectaban los intereses del capital como fue el caso de Inglaterra; también se presentaron otros derroteros que estuvieron marcados por los caminos del Estado Nación, como fue el caso francés, que estuvo signada a lo largo del siglo XIX, por la vía jacobina de 1793, o la restauración de la monarquía. En el caso de los Estados Unidos, la frontera siempre abierta y amplia del oeste, fue una válvula de escape y una promesa tanto al inmigrante como al establecido, de buscar un lugar en la sociedad del "destino manifiesto", sólo cuando la frontera se cierra a fines del siglo XIX, el problema social se hace evidente en el Estado Estadounidense.
El hecho claro es que las políticas sociales de los países centrales del capitalismo, se uniformizan después de la política Wilsoniana del tratado de Versalles, cuando el fantasma del comunismo se manifestó en la revolución bolchevique en Rusia. Dicho suceso que marcó la historia del siglo XX, fue el catapultador de las políticas de intervención social por parte del Estado, que se consolidaran posteriormente con la crisis económica del 29. El evento puso de manifiesto a los estadistas occidentales la necesidad de crear instrumentos macroeconómicos de intervención en el mercado y la moneda, como medida frente a los avatares del comercio internacional.

Buena parte del desarrollo de la ciencia Sociológica, se encuentra centrado en estas reflexiones de la denominada "*cuestión social*". Tanto Augusto Comte, Emilio Durkheim, Max Weber, Fréderíc Le Play, entre otros, en sus escritos denominados genéricamente como "filosóficos-políticos", se hallan presentes los problemas que viven las sociedades europeas de su tiempo, en especial la de sus naciones. Son sobre estos problemas que sus investigaciones empíricas se encontraron direccionadas, en tanto buscaron comprender los problemas sociales de sus naciones. De ahí que tanto en Durkheim, en Weber y en Le Play, exista todo un esfuerzo por caracterizar las sociedades del pasado, frente a las del presente. Cada quién apeló a unas metáforas que consideraban pertinentes para explicar ese proceso que llevó al mundo al capitalismo y a la sociedad de Mercado; en Durkheim se condesó en *solidaridad mecánica* y *solidaridad orgánica*; en Weber en *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*[3].

Es en este punto donde empieza a surgir la intervención social moderna. Difiero de los argumentos de Alfredo Carballeda, que sitúa los orígenes de la intervención en social moderna en las reflexiones de T. Hobbes, bajo el fundamento del establecimiento de la sociedad civil en detrimento del estado de naturaleza, que funda el Estado absolutista y exigió a los individuos unas formas de cohesión y unos dispositivos de relación con el otro. Para el autor aludido, mantener la sociedad civil, comprometía regularizarla, conducirla, orientarla en torno a aquello que se consideraba útil. Su argumento supremamente sugestivo, se le pueden hacer una serie de críticas (Carballeda: 2002, pp. 15 18)

En primer lugar del orden de lo que anuncia y no cumple en su libro "… *una mirada hacia la intervención en lo social desde su construcción histórica permite acceder a diferentes vías para su comprensión y explicación…*", pues considerar la obra de Hobbes, para el origen de la intervención de lo social desde una perspectiva histórica no es adecuado, en tanto es una reflexión de la filosofía política, obra que se encuentran atrapada en el *deber ser*. El Leviatán de Hobbes, es una meditación del Estado Absolutista, que por demás se asume que antes de la existencia del Estado, los seres humanos vivían en un estado de guerra natural. Esta asunción obvia las formas de organización de sociedades propias carentes de Estado, y que no por ello, a pesar de su conflictividad interna, puede decirse que vivían en un estado de guerra natural ¿Qué se entiende por guerra? Para los que trabajan la historia del derecho en occidente, es claro, que "el derecho natural" y "el derecho de gentes", eran los dispositivos con los cuales las sociedades europeas se regulaban. Esto significa que quienes infringían estos derechos, eran juzgados desde el punto de vista de restituir a la sociedad el daño inflingido. Con la asunción del Estado, en su forma moderna, que monopolizó la justicia y el uso legítimo de la fuerza, surgió la postura contractualista, a la que Hobbes se refiere, con lo cual quién trasgredía las leyes restituía ya no a la sociedad, sino al orden político jerárquico el daño inflingido. La diferencia entre una y otra forma del ejercicio de la justicia, es la siguiente: cuando se carecía de Estado a la manera moderna, la restitución se daba a la sociedad, porque era lo más estable, ya que los monarcas o quiénes ejercían el poder político, eran considerados inestables en sus cargos. Con el surgimiento del contractualismo, la figura del gobernante puede ser efímera, en tanto lo que pesa es el carácter simbólico del ejercicio del poder (Groci: 1996; Kantorowicz: 1985).

En segundo lugar, toda sociedad ha tenido formas de intervención social que se encuentran signadas por los universos simbólicos, que son los que marcan las pautas de lo que puede ser considerado en cada época histórica lo normal y lo desviado. De la misma manera, estos universos simbólicos son los configurantes de las formas de intervención social sobre los individuos considerados "anómalos"[4]. Por ello,

3 El Desarrollo de la solidaridad mecánica y la orgánica se encuentra en: DURKHEIM, Emilio. La División del Trabajo Social. Madrid, AKAL ediciones, 4ª edición, 2001; también se puede consultar algunos comentaristas del autor en cuestión en: URICOECHEA, Fernando. División del Trabajo y Organización social: una perspectiva sociológica. Bogotá, editorial NORMA, colección vitral, 2002, pp. 154 206 en el caso de Weber, en su obra voluminosamente central: WEBER; Max. Economía y sociedad. México, FCE, 1997; para ambos autores consultar los comentarios de sus obras en: NISBET, Robert. La Formación del pensamiento sociológico, tomo I. Buenos Aires, Amorrortu editores, 2003, pp. 88 en adelante. Sobre los escritos de carácter filosófico y político de los autores en cuestión consultar: GIDDENS, Anthony. Política, sociología y teoría social. Reflexiones sobre el pensamiento social clásico contemporáneo. Buenos Aires, Paidós, 1997; MITZMAN, Arthur. La Jaula de Hierro. Madrid, alianza editorial, 1976; ARON, Raimond. Las etapas del pensamiento sociológico, tomo II. Buenos Aires, Pléyade, 1970; Recientemente se editó en español las reflexiones de Durkheim sobre la educación y su función que debía tener en la sociedad de ciudadanos, Cfr: DURKHEIM, Emilio. La educación Moral. Madrid, editorial Trotta, 2002.

4 Al respecto Peter Berger y Thomas Luckmann, exponen como los universos simbólicos erigen formas para regular a los individuos considerados desviados dentro de una cultura. BERGER y LUCKMANN. La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Amorrortu editores, 18ª reimpresión, 2003, pp. 142 en adelante.

situar los orígenes de la intervención en lo social moderna en las ideas contractualistas de Hobbes, "*… que refleja el clima de transición de lo antiguo a lo moderno*", y por lo tanto de los orígenes de la intervención actual, es un error, en tanto el autor ignora que toda sociedad siempre ha tenido formas de intervención en lo social y además cae en lo que denominó el historiador francés Marc Bloch "*el ídolo de los orígenes*", que es el desconocimiento de que todo fenómeno histórico no puede ser explicado en su totalidad fuera de su contexto del momento, como lo expresa un proverbio árabe: "*los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres*"(Bloch: 1996, pp. 26 - 32).

Este asunto se encuentra estrechamente relacionado con la reflexión de la sociología fenoménica de Berger y Luckmann, que consideran que cada universo simbólico tiene sus formas de construir sus propias legitimaciones institucionales, un saber acerca de lo normal y lo desviado, y por lo tanto las formas de intervenir en ello. Carballeda, sitúa los orígenes de la intervención social moderna, sobre la base de las ideas políticas del siglo XVII, época en donde los saberes científicos apenas se estaban deslindando, desconociendo que es el "saber científico", el legitimante de la intervención social moderna, cómo él más adelante lo plantea. Pues son aquellos saberes los que van constituyendo a fines del siglo XVIII y a lo largo del XIX, los sujetos y las prácticas de intervención, a través de los conocimientos particularmente médicos, que van institucionalizando comportamientos de higiene y modelos en la sociedad.

Considero las reflexiones de los "padres de la Sociología" y de otros pensadores de finales del siglo XIX, cómo los orígenes de la intervención social moderna, a través de la *cuestión social*. Pues es a partir de ahí, sobre los problemas concretos que el capitalismo ha generado, donde se inicia la construcción de un modelo de actuar sobre la sociedad que se halla relacionado con el contexto histórico del momento. El hecho es central, porque es un intento de pensar los problemas sociales y, explicarlos por fuera de los preceptos morales (deber ser), que durante muchos siglos estuvo signada cualquier meditación de la sociedad. Sólo cuando el pensamiento social reflexiona su sociedad desde el aquí y el ahora, o sea, desde su realidad, es que surgen las ciencias sociales como tales, y, es este giro, el que permite pensar en soluciones por fuera de horizontes religiosos y morales[5].

De igual manera, la intervención en lo social moderna, se encuentra signada bajo los parámetros teleológicos y metahistóricos, de las metáforas de *Progreso* y *Desarrollo* - que en el momento Hobbes, aun no se habían cristalizado, pues era una sociedad aún fundamentada en preceptos medievales donde el cambio y la innovación era considerado anormal y en el mejor de los casos algo "malo"[6]-. *Progreso* y *desarrollo*, son categorías de la sociedad occidental europea, que a través de un modelo de producción y reproducción económica, propone como ideales al resto de las sociedades mundiales, las bondades de su civilización y del mercado. En otras palabras, la intervención moderna se encuentra dentro de un marco teleológico, sin el cual no se puede comprender su lógica interna y su pretensión de imposición al resto de la sociedad. También compromete unos horizontes epistémicos, axiológicos y ontológicos. Ello es así, pues obedece a universos simbólicos que configuran la realidad social y las interacciones de los seres humanos[7].

Es sobre este modelamiento de mundo: *Progreso* y *Desarrollo*, donde la intervención moderna, se desenvuelve. Antes de ello, existían formas de intervención social que fueron los prolegómenos a la intervención del mundo del capitalismo, pero aun estaban estructuradas bajo parámetros morales y particularmente no habían estudios sistemáticos sobre los problemas presentes en la sociedad, que buscaran posteriormente gestar un conjunto de acciones para solucionarlas o cambiarlas; las explicaciones sobre todo aquello que estaba por fuera del orden institucional, eran interpretados bajo

5 Es indudable que sólo cuando los pensadores de lo social constituyen una reflexión desde la realidad que se quiere estudiar, por fuera de los modelamientos de un deber ser, como fue el caso de la filosofía política, la frenología, la historia exempla, entre otras, se configuran las ciencias sociales. Sobre este asunto consultar a: CASSIRER, Ernest. Antropología filosófica. México, FCE, vigésima segunda reimpresión, 2004, p. 90 en adelante.

6 La famosa expresión "buenas nuevas", que quiere decir noticias buenas, sólo se puede entender en el contexto medieval en el cual todo lo nuevo (de ahí la expresión en ingles que la palabra New, sea considerado noticia), lo innovador, era algo malo, pues trastocaba el universo social tradicional, al establecer otras directrices que en muchos casos iba contra la costumbre.

7 CORVALÁN, Javier. Los paradigmas de lo social y las concepciones de la intervención en la sociedad. Sin fecha de edición. Este autor presenta un argumento sugestivo, al exponer que toda intervención compromete un paradigma por lo tanto una forma de explicación que se encuentra conectada con los grandes sistemas teóricos de las ciencias sociales. Comparto la conclusión del autor, pero considero que es una conclusión estrecha, pues si bien da espacio a lo epistemológico (teorías y métodos), también la intervención compromete elementos axiológicos (valores de mundo) y ontológicos (concepciones de ser humano), como lo expondré más adelante.

preceptos del ideal cristiano, y por lo tanto, no había una reflexión sistemática y científica de lo social, que se sustentara en saberes que legitimaban la necesidad de generar una transformación sobre ciertos grupos o individuos en la sociedad[8].

Los fundamentos de la intervención social moderna

Cada momento histórico tiene su propia forma de intervenir en lo social, por lo tanto desarrolla un conocimiento pertinente que permite clasificar que es lo normal y lo patológico, o la conducta correcta y la desviada. De la misma manera, gesta una serie de técnicas y métodos que tienen la intencionalidad de corregir o normalizar lo que está por fuera de los modelamientos de la sociedad hegemónica. El desarrollo de la intervención social moderna, se encuentra relacionado como ya lo he planteado anteriormente con la denominada "*cuestión social*", pero también con el desarrollo de las ciencias sociales y la institucionalización de saberes profesionales, como la medicina.

A lo largo del siglo XIX, los profesionales de la ciencia médica logran consolidar un conocimiento facultativo sobre bases empíricas, que le permiten logros en el tratamiento de ciertas enfermedades, con lo cual va ocupando un lugar central en la sociedad, como grupo capaz con su saber de promover una serie de prácticas que son saludables e indispensable para la salud de los individuos[9]. Con ello se va institucionalizando una razón de conocimiento, que se relaciona con la idea de *Progreso* y *Desarrollo*. La medicina al ir promoviendo una serie de prácticas higiénicas, va institucionalizando un comportamiento y por otra parte satanizando a otros, considerados nocivos para el cuerpo y el alma. Estos esfuerzos se expresan en una serie de estudios iniciados en el siglo XVIII en la Europa Atlántica, que van modelando las familias burguesas y pobres[10]. Paralelamente es la misma medicina, con el desarrollo de una "mirada de poder", que construye una lectura acerca del ciclo vital del individuo, y que de la mano con la Psicología en su simiente, "inventan" los ciclos vitales, entre ellos la infancia[11].

8 En el caso colombiano y latinoamericano, en las primeras décadas del siglo XX, existían planteamientos seudo-científicos que consideraban las raíces de nuestros males (la violencia, la pereza, la mendicidad, entre otras) al componente "indígena" que había en la sociedad, por lo tanto se consideraba como la única alternativa para la solución de todos los males, la migración de raza caucásica y el exterminio o en el mejor de los casos la mestización de lo indígena.

9 Esta reflexión a todas luces, demuestra como aun en el siglo XX, Colombia, se encontraba atrapada en reflexiones sobre la cuestión social desde puntos de vista racialistas y cristianos, pues no debemos olvidar que todo el fundamento ideológico de lo indio en América, fue constituido por los intelectuales de las órdenes religiosas, particularmente en la primera etapa de la conquista y los cuales fueron en buena medida repetidos por las generaciones posteriores. Sobre el particular consultar a: CRONSHAW, Francine. "El problema social en Colombia. El tratamiento de "lo social" como fuente de conflictos en el contexto internacional, 1917 1945". En: GUERRERO, Javier. Iglesia, movimientos y partidos: política y violencia en la historia de Colombia. Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia / Archivo General de la Nación / Asociación Colombiana de Historiadores, S. F, pp. 201 211.

10 No olvidemos que con el descubrimiento de los microbios, bacterias y los virus posteriormente, se abre un nuevo mundo natural (antes desconocido), a lo largo del siglo XVIII y XIX, que permite a la medicina avanzar en los planteamientos de la inmunología, la vacunación y las prácticas higiénicas para mantener a raya a una serie de agentes patógenos causantes en buena medida de las epidemias que diezmaban las sociedades pre-industriales. Este conocimiento y sus resultados efectivos con el desarrollo de las primeras vacunas como la de la Viruela por Edward Jenner, y con el desarrollo de otras vacunas y el establecimiento de prácticas de cuarentena contra mortales epidemias, es que la medicina empieza a ocupar un lugar central en las políticas de planeación, en particular cuando empieza a surgir el sentido de salud pública. Cfr: OLDSTONE, Michael B. Virus, pestes e historia. México, FCE, 2002.

Sobre este asunto y para el caso francés, desde el siglo XVIII y a lo largo del XIX, proliferó una serie de libros que criticaban las costumbres educativas del momento, en torno a las nodrizas o madres sustitutas; la forma de administración de los hospicios; y promovían la difusión de la "medicina doméstica" (que era una serie de conocimientos que buscaban que los hijos de las familias burguesas fuesen alejados de las costumbres perniciosas de las nodrizas) y la "economía familiar" (que eran unas formas de dirección del comportamiento de los pobres, con vistas a disminuir el costo social de su reproducción y obtener los trabajadores deseables para la nación con el mínimo de gasto público). Todos estos planteamientos estaban sustentados bajo los principios de la medicina humoral y de los flujos corporales, por una parte, y de la teoría económica de los fisiócratas.

En conclusión, fue una serie de reglamentaciones que iban en todas las esferas de la familia (mujer, infante, hombre patriarca, costumbres, espacios habitacionales, educación, higiene, matrimonio, dote, etc.), haciendo la distinción entre la burguesa o acomodada y la pobre, que buscaba establecer una relación entre producción de la riqueza (fisiócrata) y el tratamiento del cuerpo (médico), que debían producir según Donzelet, una inversión paralela "… en el primer caso, de la relación entre riqueza y Estado; en el segundo, de la relación cuerpo y alma". Cfr: DONZELET, Jacques. La Policía de las familias. Valencia, Pretextos, 1990, pp. 13 47.

11 En el español la palabra invención tiene dos sentidos. El primero es "la acción de descubrir, por ingenio, meditación o azar, una cosa nueva o no conocida; y por otro lado, "invención", es la parte de la retórica constituida por las tareas de elección y disposición de los argumentos y especies de discurso oratorio. Así la "invención" alude, simultánea y contradictoriamente, a algo, que preexiste a la acción de conocer y, también, a la misma constitución de ese algo mediante el manejo competente de la retórica discursiva". En este sentido, la invención del niño compromete los dos sentidos, en tanto se descubre, pero también es parte de una "invención", en tanto el niño como tal en ese periodo histórico era entendido de una manera diferente, tal como hoy lo entendemos y los percibimos en nuestros tiempos. El descubrimiento de la infancia, es "inventar la diferencia", que se constituyó a través de un discurso médico y psicológico, que creó narrativas de perfiles característicos de diferencia, frente a los adultos. Sobre la invención, Cfr: LEÓN PORTILLA, Miguel. Motivos de la antropología americanista. Indagaciones en la diferencia. México, FCE, 2002, pp. 85; para el caso de la invención de la infancia y además de la juventud, consultar a: ARIÈS, Philippe. Ensayos de la memoria, 1943 1983. Bogotá, Norma, Colección Vitral, 1995.

Este proceso, que va institucionalizando prácticas higiénicas, comportamientos y descubriendo nuevos sujetos sociales, desplaza una serie de experiencias que si bien en cierto momento se percibieron como "naturales", fueron consideradas en ese momento desde un saber científicoprofesional, como nocivas, este es el caso de las parteras, que lentamente fueron desplazadas por el saber médico y razonadas sus acciones como nada acordes para el nacimiento de los bebes[12]. El desplazamiento de prácticas, costumbres y experiencias de las sociedades "preindustriales", por parte de unos saberes científicos, forma parte de un telón de fondo en el cual el nuevo modelo de relaciones económicas (capitalismo) fue modelando la organización social, hasta penetrar en los espacios domésticos. De igual manera la desarticulación de las comunidades que fueron obligadas a migrar del campo a la ciudad, y que por ende generaron una serie de situaciones inéditas en las sociedades que viven el empuje del capitalismo, obligaron al Estado a promover una serie de políticas de intervención social, que estarán modeladas bajo los principios ideológicos del liberalismo y su teleología del progreso.

La experiencia se ve con claridad en una de las primeras ciudades proyectadas en la historia contemporánea, París, la cual bajo la planificación de Hausmann, en la segunda mitad del siglo XIX, buscó transformar la antigua malla urbana, en un espacio no apto para los motines (Ortiz: 2000, pp. 28 - 32). La ciudad no será el único territorio de intervención, otras territorialidades serán objeto de una modelación bajo los intereses del capital, hasta llegar a las denominadas políticas públicas de carácter social, que buscaron promover beneficios a las familias obreras, cómo la legislación de las horas de trabajo, los festivos, la prohibición y regulación del trabajo infantil, sistemas de seguridad social, entre otras, que fueron estrategias encaminadas a contener los conflictos inherentes en las relaciones Patrón Obrero, y también una respuesta por parte del Estado, en atenuar las desigualdades que estaba generando el sistema, mas aun cuando las antiguas formas de solidaridad que habían construido las comunidades pre-industriales, habían desaparecido.

Pero estas nuevas formas de interven-ción en lo social, estarán signadas bajo dos principios que fueron centrales en los procesos de transformación de la sociedad europea, y posteriormente el resto del mundo: *sistema* y *racionalidad* (Ortiz: 2000, pp. 31 - 41). Sistema no debe ser entendido en la forma de la teoría sistémica, sino en la manera como la modernidad configura un espacio, como una malla, una red de interconexiones, "*… en las cuales las partes están relacionadas entre sí. Para que el flujo en su interior se haga de manera ordenada*". Dicho proceso se hace patente en las formas de planificación urbanística, que empiezan a identificar los flujos y contra-flujos de las urbes, en la consolidación de un horario nacional (en detrimento de las otras horas culturales) y mundial, en la consolidación de un mercado nacional y un sistem-world[13].

La modernidad capitalista impuso un ordenamiento a manera de sistema, en muchas dinámicas de la vida social y económica de los seres humanos. Este hecho se expresa en la construcción de nuevas formas de asistencia social en el siglo XIX, con la crítica a las formas de ayuda precapitalistas de carácter caritativo y

12 Al respecto, J. Donzelet, dice: "… Hasta mediados del siglo XVIII la medicina se desinteresó de los niños y de las mujeres. Estas simples máquinas reproductoras, tenían su propia medicina, despreciada por la Facultad y de que la tradición ha guardado el recuerdo en la expresión "remedio de viejas". El parto, las enfermedades de las mujeres embarazadas, y las enfermedades de los niños, dependían de las "viejas", corporación similar a las domésticas y a las nodrizas, que compartían su saber y lo ponían en práctica. La conquista de este mercado por la medicina implicaba, pues, una destrucción del imperio de las viejas, una larga lucha contra sus prácticas, juzgadas inútiles y perniciosas". Cfr: DONZELET, Jacques. Op cit., pp. 22.

13 ORTIZ, Renato. Modernidad y Espacio. Benjamín en París. Bogotá, NORMA, enciclopedia Latinoamericana de sociocultura y comunicación, 2000, pp. 15 94; existe un fuerte debate en torno a lo que es lo configurante de la modernidad, indudablemente forma parte del proceso la desacralización del mundo, logrado por el advenimiento del relativismo en el conocimiento, que derrumbaban las verdades eternas y únicas. Pero también la modernidad se ha caracterizado por construir su propia sistema de interrelaciones, que se encuentra a nivel macro con la consolidación de la economía mundo, el cual existen una serie de debates en torno a que momento se constituyó tal hegemonía, debate que se encuentra presente las posturas de Fernand Braudel, Inmanuel Wallerstein, Eric Hobsbamw, entre otros.

a la institucionalización de la Filantropía[14]. La Filantropía se erigió como la forma de asistencia social de las sociedades capitalistas emergentes. Pero exigió un estudio sistemático de aquellos sujetos que reclamaban ayuda, las encuestas, la visita a la familia, fueron uno de los tantos instrumentos que se gestaron con el único objeto de establecer quién es el verdadero necesitado. Pero de igual manera, la filantropía promovió una transformación de los sujetos o las familias que son ayudadas, no bastaba con ser socorridas, debían los socorridos enderezar sus vidas.

Las diversas instituciones y organizaciones que se empiezan a fundar en el siglo XIX, bajo la lógica filantrópica, expresan una nueva forma de penetración de lo social frente al necesitado y frente aquellas poblaciones que hoy llamaríamos "vulnerables". La escuela es en buena medida la punta de lanza de esta política social. Si bien es considerada por algunos autores que reflexionan acerca de la intervención social como una institución integradora[15].

También es cierto que es una forma de regular y canalizar los sujetos, dentro de unos marcos, valores y universos cognitivos en consonancia con la dinámica del capital. La asistencia social de corte filantrópico, se insertó dentro de los flujos del sistema de la modernidad capitalista y dentro de los nuevos valores que se promovían.Este último punto nos inserta en el problema de la *racionalidad*, entendida aquí en clave weberiana, que es una forma de acción social que se encuentra orientada por una constelación de valores. Esta racionalidad compromete medios y fines, que dentro de la sociedad capitalista estaría atravesada por componentes tales como el sentido del mercado, la ganancia, la inversión, el capital, que serían los configurantes de dicha racionalidad, y que es para Max Weber, la marca del espíritu del capitalismo. Esta forma de aprehensión del mundo se empieza a manifestar en diversos ámbitos de la vida, que va desde el establecimiento del horario, hasta el cambio en el sentido del dinero que se transforma de tesoro a capital. Es esta *racionalidad*, la que se enfrenta con aquellas "racionalidades materiales", que están estructuradas sobre valores y costumbres que frenan la intencionalidad capitalista. Es sobre este contexto, que cobra sentido la crítica de la filantropía a las formas de ayuda tardo medievales, que aun subsistían en el siglo XVIII y XIX en Europa.

Con la *Racionalidad* capitalista se tiene el otro factor configurante de la intervención en lo social moderna, ella se insertó sobre los horizontes del progreso y el desarrollo y promovió las políticas sociales en el siglo XX, que se expresaron en los programas de "desarrollo comunitario", en el denominado "tercer mundo" que agenció en los años cincuenta la ONU, especialmente en Asia y África y posteriormente a Latinoamérica[16].

14 En las sociedades pre-capitalistas existían generalmente tres formas de asistencia a los pobres: los hospitales generales y los asilos para los vagabundos; la limosna individual y las compañías de caridad organizadas en las parroquias para los pobres vergonzantes. Sobre este tipo de instituciones y organizaciones la filantropía hace un crítica fuerte en tanto sus formas de accionar no sólo hacen fomentar la pobreza, sino que no distinguen entre el verdadero necesitado y aquel que no quiere trabajar. De la misma manera se criticó la forma de administrar los recursos. Todo ello lleva en el caso francés a unos combates entre tres posiciones ideológicas (los socialistas, la economía política cristiana y la economía social), que buscaron "racionalizar y canalizar" los recursos de ayuda a los necesitados. En esta confrontación se impone el grupo de la economía social, en tanto sus argumentos se adaptaban mejor al contexto socioeconómico del momento histórico.

De esta manera nace la filantropía que se distingue de la caridad "por el pragmatismo que preside la elección de sus objetivos. El consejo antes que el donativo, porque no cuesta nada. La asistencia a los niños antes que los ancianos, a las mujeres antes que a los hombres, porque a la larga esto puede, sino producir, evitar un futuro gasto (…) lo esencial del desplazamiento de la antigua caridad hacia la beneficencia filantrópica va, pues, a consistir en poner punto a punto nuevas modalidades de atribución de ayudas, en la búsqueda de una práctica que permita a la vez distinguir la "indigencia ficticia" de la "verdadera pobreza" e introducir en la asistencia la exigencia de su supresión a corto plazo (…) Socorrer aquellos cuya pobreza no encubre ninguna astucia no lo es todo. Aún es necesario que esas ayudas sirvan para algo, que provoquen un enderezamiento de las familias. Por eso en toda petición de ayuda hay que vigilar y sacar a la luz la falta de moral que mas o menos directamente lo determina: esa parte de negligencia, de pereza, de relajación, que hay en toda miseria. Conexión sistemática de lo moral con lo económico, que implicará una vigilancia constante de la familia, una penetración integral en el más mínimo detalle de su vida (…) la nueva beneficencia introduce una división en el interior de la vida familiar, distinguiendo, a partir de criterios internos a su funcionamiento, entre la posibilidad de autonomía por el ahorro y de la asistencia asociada a una severa tutela". Cfr. DONZELET, Op cit. pp. 61

En otras palabras la familia precapitalista atadas a las antiguas formas vinculantes y adscritivas de solidaridad, parentesco y solidaridad, es desplazada ahora por una moralidad a nivel público, el cual sus necesidades deben ser controladas y reguladas, por unos intereses de orden económico.

15 CORVALAN, Javier. Los paradigmas de lo social y las concepciones de la intervención en lo social. Sin fecha de edición.

16 Aun recuerdo que a fines de los años setenta y ochenta, presentaban un programa de televisión infantil, en donde parecía el pato Donald, en la que promovían a las comunidades rurales la necesidad de planificación familiar, con el objetivo que la familia campesina tuviese mayores oportunidades de ingreso para comprar los artilugios del capitalismo y vivir con un mayor "confort". Hoy que miró con distancia ese recuerdo de la infancia, comprendo claramente la intencionalidad del mensaje a las comunidades del tercer mundo, pues los personajes del comic, eran campesinos con fenotipo hindú, y no olvidemos que la punta de lanza del programa de desarrollo comunitario en la ONU, se inició en la península indostánica.

Se puede concluir que es en el contexto de la denominada "Cuestión social", junto con el desarrollo de las ciencias sociales, el advenimiento de la teleología de Progreso y Desarrollo y las categorías de sistema y racionalidad, que emerge la intervención en lo social moderna. Difiero de aquellas exposiciones que lo sitúan antes de la convergencia de estos puntos. En otras palabras, se puede decir que la intervención social moderna, se cristaliza en el momento en que entran en conjunción una constelación de factores, que expresan el universo simbólico de la modernidad capitalista.

La intervención en lo social: sus horizontes

Javier Corvalán entiende toda intervención social: "*como la acción intencionada sobre ciertas problemáticas no resueltas por la dinámica de la sociedad*", fundamentada en paradigmas teóricos de las ciencias sociales (Corvalán: 1997). Comparto plenamente sus conclusiones, pero considero corta su definición, en tanto que fundamentado en el modelo de paradigma de Thomas Kuhn, el autor desconoce que la concepción de paradigma kuhniano no sólo compromete teorías y métodos, pues muy a su pesar Kuhn, introdujo en la ciencia el campo social, en detrimento de la objetividad científica, porque al postular el cambio científico suele resultar de desplazamientos paradigmáticos en una comunidad reducida de científicos, los críticos presentaron su idea como si "la adopción de una nueva teoría fuera un asunto intuitivo y místico, materia de descripción psicológica" (Appleby; Hunt; Jacob: 1998, p. 159). Este asunto lleva a que la tesis de Corvalán, no sólo comprometa en la intervención social horizontes de orden epistemológicos, sino que además, factores axiológicos y ontológicos.

Para exponer mejor este asunto, partiré de un ejemplo que se puede considerar un combate entre dos formas de intervención social que se inauguró en el siglo XVI, con el advenimiento de la Reforma luterana y calvinista, que rompió el monopolio de la iglesia romana en el occidente europeo. Para la iglesia cristiana romana la pobreza era una virtud. En tanto el dogma cristiano promovía una serie de valores, muchos de los cuales debían desarrollarse por fuera del mundo terreno. De ahí la razón de la formación de las órdenes religiosas y la exaltación de la vida anacoreta y ermitaña, como una vía para alejarse del mundo terrenal y de las pasiones que ella comprometía. En este sentido la pobreza fue exaltada en tanto era camino de sufrimiento para gozar de la vida eterna, por ser una vida estrecha que no daba píe a los placeres mundanos y de lujo, que tanto era rechazado por los preceptos católicos. La limosna se convirtió en esta constelación de valores, en el medio de socorrer al necesitado y los que la ofrecían (los ricos), en la forma de encontrar la vida eterna, al dar parte de su fortuna para auxiliar a los desamparados, en una religión en que la riqueza no era considerada una virtud, ni camino para llegar al reino de los cielos[17].

Si bien con el desarrollo del mercantilismo, el florecimiento de las ciudades, el fortalecimiento de una clase burguesa, entre otros factores, empezaron a cuestionar todo el andamiaje cristiano romano de la asistencia al necesitado y se fue imponiendo en algunas ciudades modelos de asistencia sistemáticos, racionales y seculares, como fue el caso de Lyon en el siglo XVI, que se encontraban íntimamente relacionados con el pensamiento humanista. Dichas formas de asistencia fue considerado por algunos representantes de la iglesia como herejía y lo encontraron estrechamente relacionado con el protestantismo[18]. El asunto plantea en el fondo dos miradas sobre la asistencia social a los pobres, que se encontraban ancladas en dos concepciones de mundo y por ende, comprometía elementos ontológicos como axiológicos.

El protestantismo y en especial su corriente calvinista[19], construyó una nueva concepción de valores y de ser humano en torno a la relación con lo divino, que fue diametralmente opuesto a

17 Si bien el planteamiento expuesto arriba es de carácter sintético y a lo largo de las centurias tuvo sus variaciones, se puede consultar en extenso el problema de la asistencia de los pobres en el mundo cristiano medieval en: MOLLAT, Michel. Pobres, humildes y miserables en la edad media. Estudio social. México; FCE, 1988. Sobre la relación que había entre economía y religión en la edad media y cómo los teólogos del cristianismo romano hicieron variantes con el desarrollo del mercantilismo ver: LE GOFF, Jacques. La Bolsa y la Vida. Barcelona, Gedisa editorial, 1987.

18 Sobre el caso de Lyon, consultar: ZEMON DAVIS, Natalie. "Socorro a los pobres, humanismo y herejía", en: Sociedad y cultura en la Francia moderna. Barcelona, Crítica editorial1993, pp. 33 82.

19 Juan Calvino fue un teólogo, eclesiástico y uno de los más importantes reformadores del siglo XVI. Su doctrina en diversos puntos se opuso a la luterana y dio pasó a la formación de una de las corrientes religiosas más dinámicas del mundo moderno: la presbiteriana, los hugonotes franceses, los puritanos ingleses, presbiterianos desprendidos de la iglesia anglicana, y el movimiento baptista en sus diversas ramas y manifestaciones.

los planteamientos de la doctrina románica. En primer lugar su doctrina de la predestinación en su variante calvinista[20], promovió abiertamente una ética del trabajo, planificación, ahorro, entre otras, que junto a las virtudes de la austeridad, la inversión (no al derroche), la palabra empeñada, sirvió para construir un sentido de la vida, o como lo dice Weber *Conducción de la vida* (Lebensführung[21]). Esta categoría analítica weberiana, compromete en términos muy gruesos y tratando de no falsear su interpretación, en una forma de aproximarse al mundo, que compromete en el individuo unos valores e intereses que regulan su vida cotidiana. De esta manera el individuo interioriza un comportamiento que se relaciona con esos valores, preceptos, sentimientos, frente a la realidad social que subjetiviza, objetiviza y resignifica.

En este orden de ideas, la doctrina calvinista promovió otra forma de asirse al mundo, en tanto el reino de Dios debía construirse en él. Es por ello que algunos autores consideran el protestantimos en su vertiente calvinista, como una religión *mundana* (entiéndase en el mundo); no como otras religiones de pretensión universal, como la cristiana románica, que para alcanzar la gracia se alejan del mundo *extramundana* -. Es sobre este piso teológico que se erige unos nuevos valores y una visión de hombre, que va a llevar a cuestionar la forma de asistencia a los pobres, pues en estas corrientes religiosas la pobreza no es una virtud, muy al contrario, es un signo de no tener la gracia. Por ende ayudar al necesitado, el pobre y miserable, no parte de dar limosna para mantenerlo en esta condición secular, sino que al contrario, debe salir de esta condición y encontrar su oficio en la vida[22].

El sentido del oficio en el protestantismo, se relaciona con la vocación o el llamado (*Call*), como fue considerado en su primera aserción de la palabra, y es una reflexión teológica central en estas comunidades religiosas, en tanto todo individuo tiene un llamado de Dios en la tierra para construir la ciudad de Dios, con las virtudes calvinistas. Por ello era importante tener un oficio y destacarse en él, ser el mejor y alcanzar por medio de este instrumento la gracia del creador. Es sobre esta lógica donde empieza a tener sentido en algunas sociedades imbricadas por el protestantismo, la política contra la pobreza y la formación de las denominadas *Work House*, con la que se buscaba promover entre los vagos, mendigos y miserables un oficio, para que fuera útiles a la sociedad[23].

El hecho central, es que con el advenimiento del Calvinismo, se promovió en el mundo una nueva serie de valores y una concepción de hombre diferente a los preceptos cristianos medievales, que van a tener un impacto en el mundo contemporáneo. Es por ello que algunas medidas de asistencia a los pobres promovidas por algunos humanistas, como Juan Vives, fueron consideradas heréticas, pues las encontraron relacionadas con los preceptos teológicos del calvinismo.

20 La predestinación calvinista consiste en que el hombre se encuentra "preordenado" por la voluntad de Dios. De esta voluntad depende la gracia. Dios desde los inicios de los tiempos ya sabe quienes son los salvados y los condenados. El problema de la predestinación calvinista es eliminar las señales externas que indiquen la predestinación a la condenación, y por ello acentúan las virtudes de la sobriedad, el ahorro, el trabajo esforzado, la responsabilidad y el valor de la palabra empeñada. Pero dentro de la teología calvinista, Dios no daba ninguna señal de quien era el salvado o condenado, esta angustia, fue soslayado por sus epígonos, al hacer ciertas variantes a la doctrina, manifestando que existían ciertos indicios que manifestaban que un hombre estaba predestinado por el divino creador, entre ellos el éxitos económico. Este elemento, aunado a la virtudes calvinistas, manifestadas anteriormente contribuyeron al desarrollo de una ética del trabajo y el oficio, desconocidos hasta entonces en el mundo occidental.

21 Este palabra es una categoría analítica en la obra de Weber, que algunos autores la han traducido como conducta o modo de vida, pero en esencia es la manera como un individuo racionaliza su mundo y de esta manera le da sentido. Por ello es este planteamiento analítico sirvió de derrotero para la corriente que algunos han denominado sociología fenoménica, iniciada por Alfred Shüzt y sus seguidores Peter Berger y Thomas Luckmann. Véase para el desarrollo de esta categoría en: SHÜZT, Alfred. El problema de la realidad social. Escritos 1. Buenos Aires, Amorrortu, 2003; SHÜZT, Alfred.y LUCKMANN, Thomas. Las estructuras del mundo de la vida. Buenos Aires, Omorrortu, 2002; BERGER y LUCKMANN. La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Amorrortu editores, 18ª reimpresión, 2003

22 Todos estos planteamientos han sido extraídos de la obra magistral de Weber. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. México, FCE, y en los comentaristas de su obra cómo: ARON, Raimond. Las etapas del pensamiento sociológico, tomo II. Buenos aires: ediciones siglo XX, 1970.

El protestantismo ve con recelo la pobreza, tanto la "hipócrita" practicada por los frailes como la "verdadera", que, aunque enviada por el todo poderoso, es una condición lamentable. Las riquezas no son ni buenas ni malas; pero se si acrecientan merced a la providencia de Dios, debe fortalecerse la mente contra los vicios que pueda acarrear, como la codicia y la vanidad de la riqueza.

23 Es pertinente aclarar al lector que estas mencionadas casas de trabajo, con un carácter de reclusión, no fueron exclusivas de las sociedades protestantes. También estuvieron presentes en las católicas y en aquellos países donde el mercantilismo crecía a pasos agigantados, como en Francia, con lo cual se desprende que dicha política tenía una intima relación con los valores que estaba promoviendo el capitalismo y que se encontraba encarnado en los empresarios de la denominada época heroica del capitalismo. En este punto considero pertinente aclarar, que la doctrina protestante - Calvinista - no dio origen al capitalismo, como algunos autores han querido interpretar las conclusiones de Weber. Más bien los valores promovidos por el calvinismo, encontraron un nicho adecuado en el capitalismo que se estaba formado y ello explica su expansión en el mundo europeo.

Por ello considero que toda forma de intervención social, fuera de tener unos fundamentos epistémicos, como lo afirma Corvalán, también posee unas concepciones ontológicas y axiológicas. Para sustentar esta idea, seguiré el caso del paradigma de la competitividad expuesto por el autor aludido, que se fundamenta en los planteamientos teóricos de la acción social (en tanto el individuo es un ser capaz de desarrollar estrategias, frente a las estructuras supra-individuales) y en las teorías económica liberales. Pero el autor pasa desapercibido la concepción de *ser* que se encuentra atravesada esta forma de intervención en lo social (Corvalán: 1997, pp. 17 - 24).

El paradigma de la competitividad promueve una lectura de *ser*, que promueve la capacidad del sujeto de imponerse sobre las estructuras, es en buena medida una lectura positiva del hombre. Para aclarar un poco el asunto, este argumento parte de un esquema desarrollado por algunos intérpretes de la teoría sociológica, que la han clasificado sus grandes corrientes teóricas en dos bloques o tipos, la individualista o *Aggregational*, y la *Estructuralista*. La primera entiende la sociedad como una colección de individuos distintos y fragmentados entre los que hay una relación mas o menos casual. La Sociedad, es así un término completamente instrumental, que se utiliza para describir teóricamente esa entidad, pero que no se refiere a una cosa real que exista independiente de las personas que la constituyen. Por ello se privilegia la acción individual y en algunos casos la colectiva, como grupo y las interacciones que en ellos se promueven. Considera que el *ser* es capaz de imponerse sobre las estructuras y cambiarlas. La otra corriente, es la estructural, un concepto utilizado para referirse en las ciencias sociales a toda la sociedad, parte o nivel de ella y que existe independiente de los individuos. Por lo tanto el individuo es un hombre atrapado en unas estructuras, las cuales determinan sus procesos y acciones. De ahí que toda comprensión del comportamiento y la acción humana debe partir de unos entramados en los cuales se encuentran insertos (Casanova: 2003, pp. 73 - 74).

En el caso del paradigma de la competitividad, se promueve la lectura de un hombre capaz de imponerse sobre los determinantes que existen en la sociedad. Por ello, y para legitimar dicho planteamiento en su horizonte axiológico, se exaltan una serie de virtudes que se encuentran relacionadas con la variante protestante calvinista. Virtudes que hoy han sido completamente secularizadas, al punto que es indispensable remontarse a los orígenes de dichos planteamientos; pues hoy son promocionados en diversos libros que se venden en casetas de cualquier ciudad de Colombia y Latinoamérica, los cuales promueven los valores y las prácticas para ser un hombre de éxito, y que son conocidos bajo la etiqueta de literatura de "autosuperación".

La corriente calvinista si bien consi-deraba la pobreza una condición lamentable del ser humano, del cual tenía que salir de ahí. También consideró que la riqueza era el camino para adquirir los vicios. Por lo tanto se planteó una fuerte contradicción, en el sentido que los seguidores de Calvino manifestaron que la riqueza adquirida por medio de la vocación (El oficio)), era un indicador de salvación, de gracia divina. ¿Cómo salvar esta contradicción? ¿Cómo conciliar a Dios con Mammón, o la práctica de la piedad con la acumulación de riquezas? Después de Lutero y Calvino, la gran cuestión de qué es lo que constituye una iglesia, se hizo fundamental en todas las corrientes protestantes. Después de haber suprimido la confesión como procedimiento para exonerar periódicamente el alma de sus remordimientos, promovieron las actividades individualistas (Munford Jones: 1966, pp.153-178). La fe estaba en el obrar y no en la contemplación o el retrotraimiento del mundo. El testimonio de la fe esta en las obras, hasta tal punto que aquel que se cree condenado esta obligado a responder al llamamiento de Dios, del cual está obligado.

Todo hombre en esta doctrina tiene un llamado o vocación (Call), una divina sobre su salvación y otra que es su posición en su vida o su ocupación particular. Es una obligación averiguar cuál es la verdadera vocación y no dedicarse a ella es cometer una traición a Dios. De igual manera Dios es el gobernador de la comunidad y él ha organizado los oficios y las vocaciones, las artes y las ciencias. Por lo tanto el cumplimiento de su oficio, forma parte de la virtud cristiana y un plan divino, pues de esta forma se construye la ciudad de Dios en la tierra. Su vocación frente a su oficio y su entereza para hacerlo, Dios lo colmará de venturas. Pero esta prosperidad debe ser bien direccionada, por medio de lo que se ha denominado la doctrina de la *mayordomía*, que suponía la severa disciplina en si mismo impuesta por el credo protestante. Tanto los negocios como el comercio, debían llevarse con una sublime severidad (sobriedad, frugalidad, economía, virtudes de crédito,

palabra empeñada, entre otras). Este tipo de valores se promovieron y difundieron en una variedad de sermones, que cruzaron el Atlántico e hicieron su aparición en la colonias de Norteamérica: *Saints everlasting rest* de Richard Baxter (1650), *The tradesman´s Calling* de Richard Steele (1684), *The Completa english tradesman* de Defoe ((1725-1727). Posteriormente estos planteamientos a lo largo del siglo XVIII, manifestaron indicios que se estaban trasladando a la teoría utilitaria. Este es el caso de la obra del reverendo Cotton Mather, *Bonifacius. An Essay upon the good, that is to be devised and designed, by tose who desire to answer the great end of life, and to do good while they live* (Boston, 1710). De igual manera están presentes en los escritos de Benjamín Franklin, en los cuales se evidencia la sustitución de un Dios cristiano por un Deísmo benévolo y, de la teología por la experiencia empírica (Munford Jones: 1966, pp. 158 162).

Estos planteamientos sufrieron una fuerte transformación en la sociedad norteamericana de las primeras décadas republicanas. Un buen ejemplo de este proceso es Henry Ward Beecher, el predicador protestante más elocuente de mediados del siglo XIX, en 1844 publicó *Lectures to young men*, en la que afirmaba que la ociosidad es el camino a la ruina y la laboriosidad entusiasta es el camino al progreso, decía al respecto: "*… no he visto en mi vida a un hombre madrugador, que trabaje con ganas, que sea prudente, cuidadoso de sus ganancias y verdaderamente honrado, que se queje de mala suerte…*". Otro ejemplo de secularización de esta doctrina esta presente en Francis Bowen, Andrew Preston Peabody, Thomas Wentworth, entre otros, los cuales promovían los negocios fundados en una rectas virtudes cristianas, considerados el cimiento para alcanzar la fortuna, el reconocimiento y el progreso material. Pero ya en el siglo XX esta doctrina se secularizó completamente en la sociedad norteamericana y un fiel expositor de ella será Orison Swett Marden (1850 - 1924), quien consideraba que Jesús fue un entusiasta, como lo fue San Pablo, Galileo, J. Fullton, B. Moorse, C. Colón, entre otros, su secreto era proponérselos en serio: "*… La fortuna siempre sonríe a los que se remangan la camisa y pegan el hombro a la rueda*" (Munford Jones: 1966, pp. 170 - 172).

En otras palabras la doctrina calvinista mutó sus ropajes teológico, por unos laicos, se promovió pues, un evangelio de la autodisciplina y el amor al trabajo, bajo los preceptos de una ética de la mayordomía. Estos valores que se promovieron en la sociedad norteamericana y de la cual el reino británico no era una excepción, fue la exaltación de unos valores que serán centrales en la conducción de la vida de unos seres humanos, que se encontraban anclados en las dinámicas del capital y el mercado. Sus fundamentos al formarse en sociedades que luego son imperios (Inglaterra primero y posteriormente los Estados Unidos), ha llevado a la promoción mundial de estos valores, que son entendidos como las llaves de su éxito. Este hecho se refleja en que el colombiano de hoy católico, apostólico y romano, compra un libro en un kiosco de revista de la colección de Business Harvard, en la que algo de economía liberal, autosuperación personal e incluso programación neurolingüística contienen. Pero que en el fondo le están diciendo al individuo "*tu eres el ser capaz de imponerte sobre los determinantes y los obstáculos que se te presenten…*". En el fondo se promueve un tipo de ser y un conjunto de valores, de los cuales no puede eximirse toda forma de intervención social, que en el caso de la competitividad se halla relacionada con las virtudes teologales expuestas, que hoy tienen otro vestido.

Conclusión

La Intervención en lo social moderna, se debe considerar sus raíces en las reflexiones de la denominada "cuestión social", en tanto un sector de estos pensadores procuró reflexionar sobre las causas de estos problemas que vivían sus sociedades en proceso de industrialización y sus posibles soluciones, desde lo social. De igual manera esta intervención que se paró sobre un "saber científico", que legitimaba su diagnóstico y posible tratamiento, se fundamentaba sobre la racionalización de las categorías de *Progreso* y *Desarrollo*, por ello se impuso desde una posición eurocentrica occidental, en tanto se consideraba que *su* modelo ofrecía una serie de bondades que las demás prácticas y costumbres no lo podían dar y por lo tanto eran nocivas para el fomento de la civilización. La intervención moderna se instaló sobre una racionalización, que se volvió hegemónica y promovió dentro de un sistema de interrelaciones. En otras palabras, la asistencia al necesitado por medio de sus políticas y organizaciones, fueron insertadas en una malla de flujos, con el único objetivo de insertar a los individuos "anormales" dentro de los parámetros del capital.

Por lo anterior que considero que toda forma de intervención en lo social, compromete elementos epistémicos que se extraen de las teorías sociológicas y económicas, especialmente, al decir de Corvalán. Pero además compromete una lectura de ser y unos valores que se promueven, como espero haberlo demostrado.

Referencias

ARON, Raimond. (1970) Las etapas del pensamiento sociológico, tomo II. Ediciones siglo XX, Buenos Aires.

APPLEBY, Joyce; HUNT, Lynn y JACOB, Margaret. (1998) La verdad sobre la historia. Editorial Andrés Bello, Barcelona.

BERGER y LUCKMANN. (2003) La construcción social de la realidad. Amorrortu editores, Buenos Aires, 18ª reimpresión.

BLOCH, Marc. (1996) Introducción a la historia. FCE, México.

CARBALLEDA, Alfredo J.(2002) La Intervención en lo social. Exclusión e integración de los nuevos escenarios sociales. Paidós, Buenos Aires.

CASANOVA, Julián. (2003) La historia social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa? Crítica editorial, Barcelona, 1ª edición de bolsillo.

CASSIRER, Ernest. (2004) Antropología filosófica. México, Fondo de Cultura Económica, vigésima segunda reimpresión.

CORVALAN, Javier. (1997)Los paradigmas de lo social y las concepciones de la intervención en la sociedad. En: Estudios sociales, No. 92, trimestre 2.

CRONSHAW, Francine. (S. F) "*El problema social en Colombia. El tratamiento de "lo social" como fuente de conflictos en el contexto internacional, 1917 1945*". En: GUERRERO, Javier. Iglesia, movimientos y partidos: política y violencia en la historia de Colombia. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia / Archivo General de la Nación / Asociación Colombiana de Historiadores, Tunja

DURKHEIM, Emilio. (2001) La División del Trabajo Social. AKAL ediciones, Madrid, 4ª edición.

DURKHEIM, Emilio. (2002) La educación Moral. Editorial Trotta, Madrid, 1ª edición.

DONZELET, Jacques (1990). La Policía de las familias. Pretextos, Valencia.

GIDDENS, Anthony. (1997) Política, sociología y teoría social. Reflexiones sobre el pensamiento social clásico contemporáneo. Paidós, Buenos Aires.

GROCI, Paolo. (1996) El orden jurídico medieval. Marcial Pons, Madrid

HOBSBAWM, Eric. (1998) La era del capital, 1848 1875. Barcelona: crítica editorial, 1998

_____, (1998) La era del imperio, 1875 1914. Barcelona: crítica editorial.

KANTOROWICZ, Ernest H. (1985) Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval. Alianza Editorial, Madrid

LE GOFF, Jacques. (1987) La Bolsa y la Vida. Gedisa editorial, Barcelona.

LEÓN PORTILLA, Miguel. (2002) Motivos de la antropología americanista. Indagaciones en la diferencia. Fondo de Cultura Económica, México.

MAYMZT, Renate. (1976) La jaula de Hierro. Alianza Editorial.

MOLLAT, Michel. (1988) Pobres, humildes y miserables en la edad media. Estudio social. Fondo de Cultura Económica, México.

MUMFORD JONES, Howard. (1966) Este extraño y nuevo mundo. Años formativos de la cultura norteamericana. Unión tipográfica editorial hispano americana, México.

NISBET, Robert. (2003) La Formación del pensamiento sociológico, tomo I. Amorrortu editores, Buenos Aires.

ORTIZ, Renato. (2000) Modernidad y Espacio. Benjamín en París. NORMA, enciclopedia Latinoamericana de sociocultura y comunicación, Bogotá.

THOMPSON, Edward Palmer. (1989). La formación de la clase obrera en Inglaterra, Tomo I y II. Crítica, Barcelona.

URICOECHEA, Fernando. (2002) División del Trabajo y Organización social: una perspectiva sociológica. NORMA, colección vitral, Bogotá.

WEBER, Max. (1997) Economía y sociedad. México, FCE, 1997

WEBER, Max. (2004) La ética protestante y el espíritu del capitalismo. 17. México, FCE, 2004.